

## CAPÍTULO TERCERO

## ETAPA DE ACUMULACIÓN BASADA EN LA EXTRACCIÓN DE PLUSVALOR RELATIVO

## I. ESTRUCTURACIÓN DE UNA NUEVA ALIANZA DE CLASES

El año 1955 es una fecha clave; señala el momento en que las contradicciones, que ya existían tanto a nivel económico como político desde comienzos de la década del 50, estallan a plena luz del día. Estallido que pasa por una "revolución libertadora" y por la instauración de un equipo económico y político en el poder. Esto marca el pasaje a una nueva época que se caracterizará por la estructuración de una nueva alianza de clases en el poder y por un cambio en el modelo de acumulación.

Hemos visto que la política de ampliar la acumulación mediante la creación de un mercado interno a través de una política redistributiva tiene sus propios límites. Esta política distributiva, indispensable en un momento determinado para evitar la crisis y ampliar la acumulación, se torna en un segundo paso en el propio obstáculo de esa acumulación, en la medida en que trae aparejada una disminución importante de la tasa de ganancia del capital industrial. Para restituir la ganancia a sus niveles anteriores se hará necesario reemplazar mano de obra por capital y se pasará entonces a la tercera fase de la acumulación, caracterizada por la explotación intensiva de la mano de obra. Es decir, se pasará a una fase donde el elemento esencial para ampliar el ritmo de la acumulación será la extracción del plusvalor relativo. También hemos visto que este proceso se da en una coyuntura internacional caracterizada por el fin del peligro de guerras interimperialistas, por la cohesión del mundo capitalista bajo la hegemonía de la nación más desarrollada, Estados Unidos, y por la consolidación a nivel mundial del cambio en la estrategia imperialista. La coyuntura internacional y la interna suponen la coincidencia de dos intereses, el de la burguesía industrial y el del capital extranjero en general y norteamericano en particular. Esa coincidencia pasa por la importación de bienes de capital y de tecnologías avanzadas para restituir la ganancia a un nivel aceptable. La importación de

tecnología será la encargada de satisfacer las necesidades de la acumulación de capital a nivel interno y externo, es decir tanto en nuestro país como en los países más desarrollados. Este proceso supone a nivel político el rompimiento de la alianza entre el capital y el trabajo y la estructuración de una nueva alianza compuesta por la burguesía industrial, asociada cada vez más al capital extranjero, y la oligarquía terrateniente. La propia dinámica de la acumulación tenderá a la desaparición de la burguesía industrial nacional (por su vinculación creciente con el capital extranjero) y a un enfrentamiento antagónico entre el capital y el trabajo. Se produce entonces un cambio en el tipo de enfrentamiento de intereses de clase. Ahora ya no es un sector de la burguesía industrial que, aliado al trabajo, se enfrenta con el otro sector de la burguesía industrial (vinculado al capital extranjero) y con la oligarquía terrateniente. Ahora es la burguesía industrial en su conjunto la que aliándose al capital extranjero y a la oligarquía terrateniente pasa a enfrentarse con el trabajo.

Sin embargo, la estructuración de esta nueva alianza de clases no supuso, desde el comienzo, la neta hegemonía de una clase sobre la otra. A diferencia de la primera etapa de acumulación, donde como vimos la fracción más poderosa de la oligarquía impulsó desde el principio su poder hegemónico sin que ello implicase demasiados conflictos, la etapa que se abre con el golpe de estado del 55 es una etapa de conflictos continuos entre las clases dominantes por el logro de la hegemonía dentro de la nueva alianza. Además, para tener una idea más completa de los enfrentamientos entre clases y fracciones de clases que caracterizará a esta etapa de la acumulación, al enfrentamiento entre la burguesía industrial y la oligarquía terrateniente hay que sumarle los conflictos entre la gran burguesía industrial y la pequeña y mediana industria, producidos por el creciente proceso de concentración industrial.

Uno de los mejores indicadores de estos conflictos es el proceso inflacionario que se desata en nuestro país, particularmente a partir de la caída del gobierno perouista. Nuestro supuesto es que este proceso, cuyas causas se encuentran en el nivel del proceso de producción en la asincronía estructural entre apropiación del plusvalor y realización del mismo, traduce a nivel de las relaciones de cambio el conflicto de clases existente en nuestro país. Pero además la inflación, particularmente a través de la forma principal que se adopta en nuestro país, o sea la devaluación del peso, cumple la función de ser uno de los principales mecanismos internos de regulación del proceso de desarrollo en un contexto de depen-

dencia tecnológica. En lo que sigue, intentaremos entonces analizar la inflación bajo estos dos aspectos:

a) La inflación como mecanismo regulador del desarrollo dependiente: Como sostiene el ex ministro de economía Dr. Aldo Ferrer, la devaluación del peso es el principal mecanismo inflacionario en la Argentina. Así por ejemplo "el impulso inflacionario que tiene su origen en la devaluación del peso es mucho más fuerte que el producido por la expansión autónoma del gasto público, del crédito al sector privado, y de los aumentos masivos de salarios. Entre 1946 y 1949, en plena política expansiva del gasto público, de dinero barato y de aumentos generales de salarios, el costo de la vida aumentó en 98%. Entre 1958 y agosto de 1962, con una política de restricción del crédito al sector privado, de reducción del déficit fiscal y de contención de las demandas de los trabajadores, el aumento del costo de la vida ha sido de 323%.<sup>1</sup>

Pero además de ser el principal mecanismo inflacionario la devaluación del peso es el principal mecanismo de regulación de la crisis de la balanza de pagos. En un interesante trabajo Oscar Braun caracteriza a la economía argentina con los siguientes rasgos: un volumen fijo de producción agropecuaria, una demanda de productos agropecuarios insensible a las variaciones de los precios relativos pero sensible a los cambios en el ingreso y en su distribución, una demanda de importaciones que no depende de los precios relativos pero sí de las variaciones en el volumen de producción industrial, y por último exportaciones compuestas exclusivamente de productos no industriales. "En una economía de este tipo, la fase ascendente del ciclo económico se caracteriza por un marcado deterioro de la balanza de pagos, al incrementarse las importaciones como consecuencia de un aumento en el volumen de la producción industrial y reducirse las exportaciones como consecuencia del aumento de la demanda interna de productos agropecuarios, producido al aumentar el nivel del ingreso. Finalmente se llega a una crisis al agotarse las reservas de divisas del Banco Central y —suponiendo que otros instrumentos de política económica no puedan ser usados— se hace necesario aplicar un plan de estabilización que incluye la devaluación del peso y la aplicación de políticas monetarias y fiscales restrictivas."<sup>2</sup> Siguiendo el análisis

<sup>1</sup> Aldo Ferrer, "Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina", en *Los planes de estabilización en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1969. El autor trata este mismo tema en *La economía argentina, las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México-Buenos Aires, FCE, 1963.

<sup>2</sup> Oscar Braun, *Características de la evolución del capitalismo monopolista*

de este autor, la consecuencia inmediata de la devaluación es un incremento de los precios de los productos agropecuarios y de los productos industriales que utilizan insumos importados en su proceso de fabricación. Pero el aumento de estos últimos siempre es menor que el aumento de los precios agropecuarios, por lo que se genera una traslación de ingresos en favor de los productores de bienes agropecuarios y en contra de los asalariados, por ser estos últimos los principales consumidores de estos bienes. Esta traslación de ingresos trae aparejada una caída de la demanda global que afecta principalmente al sector industrial; se produce entonces una disminución de las inversiones en este sector. Paralelamente a la recesión de la actividad industrial, disminuyen las importaciones, restableciéndose así el equilibrio de la balanza de pagos. En esto último también influye positivamente la liberación de productos agropecuarios exportables, producto de la disminución del consumo de estos últimos derivada a su vez de la disminución de los ingresos del sector asalariado.

Es decir, la devaluación es un momento muy particular del ciclo económico, momento que es precedido por un déficit estructural de la balanza de pagos, y que es seguido de un restablecimiento del equilibrio de la misma. El elemento principal en la determinación de la crisis de la balanza de pagos reside en el crecimiento desenfrenado de las importaciones de bienes de capital e intermediarios y en la imposibilidad de cubrir con las exportaciones de materias primas estas importaciones esenciales al desarrollo de la acumulación. En la determinación de esta desigualdad del intercambio cumple un papel fundamental el deterioro de los términos del intercambio, producto de la tasa diferencial de composición orgánica del capital entre los países centrales y los periféricos. En síntesis, la crisis de la balanza de pagos y el deterioro de los términos del intercambio traducen a nivel del intercambio el proceso de la dependencia tecnológica que caracteriza a nuestro país. O en otros términos, el tipo de acumulación, basado en el empleo intensivo de capital y en la importación creciente de tecnologías y bienes de capital extranjeros. Y un mecanismo esencial a la regulación interna de este tipo de acumulación es la devaluación del peso.

b) Inflación y conflicto entre clases dominantes: Según Aldo Ferrer "los productos agropecuarios exportados son de la misma naturaleza que los que se destinan al mercado interno para satisfacer la demanda de alimentos de la población del país y abastecer

en el caso argentino, exposición mimeografiada presentada en el seminario interno del CIES-ITRR, Buenos Aires, 1969, p. 17.

la industria transformadora de productos rurales. Tradicionalmente el precio interno de los productos agropecuarios estuvo condicionado por los precios de exportación (en \$). De esta manera el tipo de cambio siempre ha influido decisivamente en los precios internos de venta de la producción rural. Como los precios de los otros sectores de la producción (la industria y los servicios) no se mueven automáticamente en la misma dirección y magnitud que los precios de la producción agropecuaria, se comprende que la devaluación del peso debe modificar los precios relativos de la producción rural y del resto de la economía argentina.<sup>3</sup> En otras palabras, la modificación de los precios relativos implica traslaciones de ingresos al resto de la economía nacional hacia el sector agropecuario. Así por ejemplo, con la devaluación de 1959 los precios reales del producto rural aumentaron en 37.2% mientras que los de la industria permanecieron estacionarios y los de los servicios cayeron en un 10%. Esta modificación de precios representó, según el mismo autor, una transferencia de 2.500 millones de dólares (de 1950) del resto de la economía hacia el sector agropecuario.

Se comprende entonces por qué el sector de la oligarquía terrateniente vinculado a la exportación ha estado siempre tan interesado en la devaluación del peso y en el establecimiento de un mercado de cambios "libre y fluctuante". Y se comprende también por qué inmediatamente después de la caída del gobierno peronista se inicia una política destinada a poner fin a todos los controles estatales sobre la comercialización y exportación de los productos agropecuarios y un proceso de devaluación sistemática del peso. En general puede decirse que las sucesivas devaluaciones desde 1955 a 1966, en la medida en que se realizan sin adoptar medidas que impidan una redistribución de los ingresos en favor del sector agropecuario benefician directamente al gran capital en esta área de la producción. Muestran además el poder económico y político que tiene esta clase, dado que logra imponer una política devaluacionista contraria a los intereses de la otra clase que forma parte de la nueva alianza de clases dominantes: la burguesía industrial monopólica.

En efecto, la inflación que genera la devaluación sistemática del peso se enfrenta con los intereses de la gran burguesía industrial, no sólo porque trae aparejada una traslación de ingresos hacia el sector agropecuario sino porque además es uno de los mayores frenos al desarrollo de las empresas monopólicas. Esto queda claro

<sup>3</sup> Aldo Ferrer, "Devaluación...", *op. cit.*, p. 15.

si se advierte que una de las características esenciales de los monopolios, la necesidad de planificar sus inversiones a largo plazo, se ve enormemente dificultada en una situación en la que predomina la inestabilidad de precios. Por otra parte, la ventaja de aplicar métodos modernos de producción que permiten reducir los costos desaparece o se reduce mucho cuando la inestabilidad de precios impide calcularlos con precisión.<sup>4</sup> Por ello, no es de extrañar que paralelamente a la política devaluacionista iniciada a partir del 55 se propugne también una política de "estabilización" de precios, de contención drástica de la inflación.<sup>5</sup> Ambas políticas representan el enfrentamiento de dos modelos de acumulación, el primero pretende reponer las actividades agroexportadoras en el lugar clave que ocuparon hasta 1930, incentivando para ello a la producción agropecuaria a través de la devaluación y de la consiguiente traslación de ingresos. En síntesis, se trata de un modelo de desarrollo que coloca el acento en las exportaciones agropecuarias y que admite una industrialización mientras ésta no altere la estructura básicamente agroexportadora del país. Enfrentado a éste se encuentra un modelo que enlaza una industrialización radical, basada en la importación de tecnología y capital extranjero y en la racionalización de la economía a través de la concentración industrial. Para esto último se propugna, entre otras medidas, una política de estabilización de precios.

A pesar de que hasta el golpe militar del 66 la oligarquía terrateniente logra imponer —en términos generales— la política devaluacionista y pese a la traslación de ingresos hacia el sector agropecuario que esto genera, la burguesía industrial impone su propio modelo de acumulación, en la medida en que, como veremos más adelante, es a partir del 55 que se consolida el proceso de acumulación basado en la introducción de tecnología y capital extranjero y en una creciente concentración industrial. Este proceso transformará radicalmente la estructura productiva del país y convertirá en una utopía a la política de volver a la Argentina de los años 30. El desarrollo de este tipo de acumulación paralelamente con una política devaluacionista pone en evidencia las concesiones que la burguesía industrial debe hacer a la oligarquía terrateniente; muestra los límites del antagonismo entre ambas clases.

Estos límites se ubicarían principalmente, como ya vimos, en la necesidad de divisas extranjeras para financiar las importacio-

<sup>4</sup> Oscar Braun, *op. cit.*

<sup>5</sup> Los planes de "estabilización" del Fondo Monetario Internacional que se aplican en el país hasta 1963, desempeñaron un papel muy importante en la coexistencia de estas dos políticas. Ver E. Eshag y R. Thorp, *op. cit.*, loc. cit.

nes de bienes de capital, indispensables para continuar el proceso de acumulación. Dado que la gran mayoría de las exportaciones está constituida por productos agropecuarios, es en ellas donde reside la principal fuente de divisas extranjeras. Por ello se puede decir que la burguesía industrial necesita de la oligarquía terrateniente y que esta necesidad es función directa del grado en que se logre transformar la estructura de las exportaciones. En un contexto dependiente, esto no sólo depende del grado en que se desarrolle la acumulación interna de capital sino también, básicamente, del tipo de división internacional del trabajo y del control de los mercados por parte de los monopolios internacionales. A pesar de ello (dado el tipo de industrialización que se realiza, basado en el aporte de capital extranjero) no negamos para nada la posibilidad de que en un cierto lapso se pueda cambiar esa estructura de las exportaciones. Pero hasta tanto eso no suceda, no se eliminará la dependencia de la burguesía industrial respecto de la oligarquía terrateniente en ese nivel.<sup>6</sup>

Sin embargo y a pesar de la implementación de la política devaluacionista, el proceso de acumulación que se va desarrollando en el país, deteriora el poder económico de la oligarquía terrateniente y sienta las bases para que, en un corto plazo, la burguesía monopolística logre apropiarse de la hegemonía del poder. En efecto, esto se evidencia a partir del golpe de estado del 66 y la consecuente implementación de la política económica de Krieger Vasena. Esta política, además de propulsar en gran escala la penetración

<sup>6</sup> En el informe de Nelson A. Rockefeller, "Quality of life in the Americas" presentado a Nixon en 1969, se advierte la importancia que se empieza a conceder al cambio en la estructura de las exportaciones de los países latinoamericanos (y en especial de algunos de ellos, los más desarrollados industrialmente). Así, una de las cláusulas del informe, llega a recomendar la supresión de los préstamos norteamericanos que tienen como contrapartida la compra de bienes de capital en los Estados Unidos, a condición de que dichas compras se realicen en "algún país del continente". En otros términos, los créditos tendrán ahora como contrapartida comprar los bienes de capital a alguna "corporación" o "conglomerado" de capital americano, instalada en algún país de América Latina. Se trata entonces de asegurar un mercado para los nuevos bienes que se empiezan a producir en el continente. Por ello no es de excluir un cambio en la estructura de las exportaciones de los países más industrializados, es decir de los países en los que se ha desarrollado con más fuerza el nuevo tipo de industrialización. Esto evidentemente no significa que se termine con el proceso de dependencia tecnológica, sino que por el contrario éste adquiere un nuevo significado: la creación de polos subimperialistas. De este modo una de las nuevas tácticas dentro de esta estrategia es la utilización de ciertos países (aquellos que han alcanzado un relativo desarrollo industrial, como Japón, Alemania, Brasil, etc.) para penetrar en una región determinada.

de capital extranjero en la industria y la concentración de capitales contempla una serie de medidas contradictorias con los intereses de la oligarquía. Por primera vez desde la caída del gobierno peronista se adoptan medidas para que la devaluación no beneficie a esta clase, específicamente se establecen impuestos (o retenciones) a la exportación de productos tradicionales, retenciones que tienen la misma proporción que la devaluación que se realiza y que a través del estado van a beneficiar a la industria. También por primera vez desde el 55, se efectiviza el impuesto a la propiedad de la tierra y se planifican futuros impuestos sobre la renta potencial. Evidentemente la oligarquía no se mantiene pasiva ante estas medidas, y en los últimos años se verifican una serie de contrataques, entre los cuales cabe mencionar el boicot a la venta de carnes, que genera una serie de trastornos en la comercialización interna y externa y que amenaza seriamente a las exportaciones. Uno de los resultados de este contrataque es el levantamiento temporario de las retenciones a la exportación, en octubre de 1970. Sin embargo a pesar de estos enfrentamientos y concesiones sucesivas, en la medida en que es el modelo de acumulación que beneficia directamente a la burguesía industrial monopolística el que se impone en el país, modelo que tiende a transformar radicalmente la estructura productiva, se puede deducir que es esta clase la que tiene la hegemonía económica del proceso.

Pero la primera década de gobiernos posperonistas no sólo se caracteriza por el enfrentamiento entre los dos modelos de acumulación anteriormente mencionados. A ellos hay que agregar la reaparición del modelo distribucionista, es decir el modelo de acumulación basado en la ampliación del mercado interno, modelo que se encarnará en la política de desarrollo del gobierno de Illia.

En efecto, el programa de desarrollo de este gobierno intentó atenuar en el corto plazo los efectos regresivos de la política económica aplicada anteriormente. De este modo se fomenta la demanda, se intenta reducir la desocupación, se elevan los salarios y la participación del sector asalariado en el ingreso nacional (sin que se llegue a compensar como veremos más adelante la pérdida experimentada en los años anteriores) y se aplica una política restrictiva hacia las empresas extranjeras en el país. En otras palabras, se intenta volver a aplicar, aunque en forma más atenuada, una política de acumulación basada en la ampliación del consumo interno. Pero la situación interna y externa había cambiado y la inviabilidad de este proyecto se traduce en el golpe militar de 1966. En este sentido, es muy significativa la evaluación que hace el CONADE sobre este gobierno en su informe oficial de 1970: "En

buena medida la política económica intentó reiterar la aplicación de la estrategia distribucionista de los años 45 en adelante. La situación estructural era distinta, sin embargo, porque la expansión de la industria no podría basarse en la sola expansión de la demanda de consumo satisfecha por la incorporación de empresas menores como había sido posible antes, sino que estaba condicionada en mayor grado por el comportamiento de las grandes empresas productoras de bienes intermedios y de capital con una alta participación de capital extranjero".<sup>7</sup>

Esta reaparición del modelo distribucionista, representa la reacción de la pequeña y mediana industria ante el proceso de concentración industrial. Esta fracción de la burguesía industrial descubre bien pronto cuál es el precio de su abandono de la alianza entre el capital y el trabajo y de las medidas tomadas para restituir la ganancia a niveles adecuados. La estrategia de desarrollar las actividades con uso intensivo de capital por hombre ocupado en base al aporte de tecnologías y capitales extranjeros trae aparejado a corto plazo un incremento desigual de la productividad. "Este aumento de la productividad alcanzado por algunas ramas del sector industrial, unido al hecho de una lenta expansión de la demanda de bienes manufacturados, colocó a muchas empresas surgidas al amparo de la política industrial de los primeros años de la década del 50 en crecientes dificultades para seguir operando. La recesión de 1962-1963 habría luego de acelerar el fenómeno de liquidación de esas empresas marginales pero el mismo era ya apreciable a partir de la devaluación de 1958."<sup>8</sup>

Reaparece entonces la devaluación pero con un significado diferente. Antes habíamos visto que era la política implementada por la oligarquía terrateniente para producir una traslación de ingresos a su favor. Ahora en cambio la devaluación puede ser analizada bajo otro aspecto, que no por ser secundario es menos importante: el de ser un arma poderosa de la concentración industrial. En efecto, si bien la política de estabilidad de precios (y por lo tanto de paridad estable) es un objetivo primordial de los monopolios, la devaluación en el corto plazo, al incrementar las deudas que tienen en el exterior las empresas menores con menor capacidad de financiación, se transforma en un mecanismo eficaz de liquidación de las pequeñas y medianas empresas industriales. Y como lo reconoce el propio CONADE, esta liquidación pasa por el traspaso de la propiedad de empresas nacionales a manos extranjeras.

<sup>7</sup> *Plan nacional de desarrollo, 1970-1974*, CONADE, vol. I, Análisis global, p. 35.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 32.

Como consecuencia del proceso de acumulación que se desarrolla, la alternativa más racional para la pequeña y mediana industria nacional, pasará a ser su asociación creciente al capital extranjero. Se agrega entonces un elemento más para comprender por qué la realización paralela de la política de devaluación junto con la política de acumulación propiciada por el sector más poderoso de la burguesía industrial no supone un proceso de enfrentamiento antagónico entre los intereses de las dos fracciones más poderosas dentro de la nueva alianza de clases.

Por otra parte, y a diferencia de lo que sucedió en la primera etapa de acumulación, dado que no existen condiciones objetivas para el desarrollo de una acumulación interna independiente no se puede decir que los intereses de las dos fracciones de la burguesía industrial se enfrenten antagónicamente. En la medida en que lo que permite ampliar la acumulación ya no es la ampliación del mercado interno, sino la extracción del plusvalor relativo (o en otros términos el remplazo de mano de obra por capital) y puesto que esto sucede en una coyuntura internacional en la que se consolida la nueva estrategia de penetración imperialista, sólo le queda una alternativa a la pequeña y mediana industria nacional: asociarse al capital extranjero; ya conoció las limitaciones de la otra alternativa con la disminución de la tasa de ganancia que trajo aparejada la política económica del gobierno peronista. Su inviabilidad en la nueva coyuntura interna y externa queda patente con el fracaso de Illia y el golpe militar de 1966. O sea que si bien los enfrentamientos entre clases y fracciones de clases en la nueva alianza en el poder no son antagónicos, son en cambio lo suficientemente importantes como para que se haga necesaria una intervención militar y una política económica de "mano dura". En este último sentido, dejemos hablar al informe del CONADE, que sintetiza muy bien en qué consistió efectivamente esta política: "El gobierno de la Revolución Argentina puso en marcha un programa económico en marzo de 1967. Este programa fue esencialmente de corto plazo y destinado a contener el proceso inflacionario. Sin embargo es posible discernir dentro de este programa algunos elementos importantes para una política de largo plazo. En la concepción de los responsables de la conducción económica el programa de estabilidad monetaria aparecía como una necesidad inherente al desarrollo de una sociedad industrial moderna con alto nivel de capitalización y eficiencia. En los hechos la política se reveló como conducente a reforzar el proceso de concentración industrial promoviendo el desarrollo de las industrias básicas y de capital y a lograr incrementos de productividad eliminando a las empresas

ineficientes... los aportes de capital externo fueron reducidos debido a la mayor rigidez del mercado internacional de capitales, pero en cambio las empresas de capital extranjero ya radicadas en el país aumentaron su participación en la oferta gracias a su mayor capacidad financiera para adaptarse a la política de estabilidad... Hubo además un traspaso importante de la propiedad de empresas nacionales a extranjeras debido principalmente a los efectos negativos de la devaluación sobre las deudas de aquellas empresas en el exterior."<sup>9</sup>

En síntesis, el período que se abre a partir de 1955 está signado por el enfrentamiento entre tres modelos de acumulación que expresan los intereses de las clases y fracciones de clases que constituyen la nueva alianza en el poder. Si bien este enfrentamiento no es antagónico, es lo suficientemente fuerte como para crear un clima de creciente inestabilidad. Si a esto se agrega la existencia de un enfrentamiento antagónico entre intereses de clases, o sea el enfrentamiento entre el capital y el trabajo, se tiene elementos suficientes para comprender, por lo menos en un nivel general, las sucesivas intervenciones militares en este período. Pero si se recuerda que el gobierno de Frondizi es destituido poco después de las elecciones nacionales de marzo de 1962, cuando por primera vez el peronismo se presenta con candidatos propios y obtiene un resonante triunfo y que el gobierno de Illia es destituido un año antes de la realización de nuevas elecciones generales, en las que nuevamente iba a plantearse el problema de la proscripción del partido de mayor arraigo en la clase obrera, se advierte que de los dos elementos mencionados el segundo tiene un carácter determinante.

Al igual que en la etapa de formación del peronismo, el ejército interviene en un contexto de creciente deterioro de las instituciones políticas y tiene un papel decisivo en la constitución de la nueva alianza de clases. Pero a diferencia de la etapa anterior su papel también es decisivo para el mantenimiento de dicha alianza. Esto se advierte claramente en 1966, en la medida en que la toma del poder por los militares por tiempo indefinido está destinada a eliminar el peligro que significa para las clases dominantes la disidencia entre los elementos que la componen frente a la amenaza de participación política popular. El régimen militar se plantea básicamente dos objetivos: a) la conciliación de los intereses de las clases dominantes a través de la consolidación de la política económica que asegure la hegemonía de la burguesía industrial monopólica, b) la neutralización política del peronismo a

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

través de una oferta de participación corporativa en el sistema de los distintos sectores de la población.

También, a diferencia de la etapa anterior, el carácter de la intervención militar en este período, carece de todo contenido progresista y se hace evidente la función de garantizadora de una dominación de clase que tiene la institución militar. En este sentido hace su aparición un nuevo fenómeno que prácticamente no ha sido estudiado (pero que, sin embargo, ha sido frecuentemente denunciado): la integración progresiva de militares de alta graduación en el directorio de las empresas más importantes. Esto indica hasta qué punto se integran los militares en el nuevo tipo de acumulación que se realiza en el país. Si a ello se agrega el hecho de que en esta etapa de acumulación el conflicto principal de la sociedad se estructura en torno al enfrentamiento antagónico entre los intereses del capital y del trabajo, se comprende entonces por qué nuestros militares están destinados a desempeñar un papel eminentemente represivo. Por ello, la esperanza de reeditar en nuestro país una salida militar con contenido nacionalista de izquierda carece de todo fundamento. El grado en que el capital ha sometido al trabajo (y por ende la tendencia a la desaparición de la burguesía industrial nacional) y el nivel alcanzado por la lucha de clases hacen que esta salida sea, en el mejor de los casos, una simple expresión de buenos deseos.

## II. TIPO DE ACUMULACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO

En lo que sigue intentaremos ver si en la década del 60 se mantienen las tendencias analizadas antes y que caracterizan el período 1956-1961.

Si consideramos la participación de los distintos sectores de la economía en el incremento del producto bruto interno, se advierte la importancia que tiene la industria en la economía nacional. Pero si se tiene en cuenta que la industria manufacturera norteamericana participa en el producto bruto interno de los Estados Unidos en un 32%, se advierte entonces la madurez e importancia de la industria de nuestro país, y cómo su desarrollo ha cambiado la estructura productiva.

Si analizamos el sector industrial en forma desagregada, es decir según ramas industriales, se advierte que, con excepción del caso de los textiles, todas las ramas que han sido consideradas en el capítulo primero como vegetativas, tienen en la década del 60 una

## CUADRO I

Participación porcentual de los sectores de la economía en el incremento del producto bruto interno, 1960-1969

Agropecuaria, y silvicultura, caza y pesca	8.3%
Construcciones	5.5%
Industrias manufactureras	38.4%
Energía y combustible	14.1%
Comercio	13.6%
Transporte y comunicaciones	7.7%
Servicios de gobierno	2.2%
Otros servicios	10.2%
PBI (a precios de mercado)	100.0%

FUENTE: Plan nacional de desarrollo, 1970-1974, Proyecto de la secretaría del CONADE, vol. 1: Análisis global.

## CUADRO II

Tasa de incremento anual acumulativo del volumen de la producción por rama de industria: 1962-1967

Índice general	4.3
Alimentos y bebidas	3.3
Tabaco	0.5
Textil	5.6
Calzado y vestido	2.6
Madera	4.2
Papeles y derivados	2.9
Imprenta y editoriales	2.9
Cueros y pieles	1.1
Caucho	4.3
Productos químicos	7.2
Derivados del petróleo	5
Minerales no metálicos	4.9
Metalúrgica básica	6
Vehículos y maquinarias	4.3
Maquinaria y aparatos eléctricos	2.1
Varios <sup>a</sup>	2.1

FUENTE: Hemos calculado las tasas de incremento a partir de los índices (1963 = 100) del volumen de la producción manufacturera por rama de industria publicados por el Boletín estadístico de América Latina, vol. 6, número 2, Naciones Unidas, septiembre de 1969.

<sup>a</sup> Incluye industrias artesanales.

tasa de crecimiento anual inferior a la tasa de crecimiento anual media para toda la industria. El caso de la madera también puede ser considerado como una excepción en la medida en que su tasa de crecimiento es igual al de la media anual. Por otra parte y dentro de lo que ya hemos considerado como industrias dinámicas, se verifica que en todos los casos, con excepción de las ramas maquinarias y aparatos eléctricos, y vehículos y maquinarias, la tasa de crecimiento anual es mayor que la tasa de incremento medio para toda la industria. Las ramas que tienen una tasa de incremento mayor son los productos químicos y la metalúrgica básica, mientras que la del caucho es levemente superior a la tasa de incremento medio.

Además, en la medida en que la tasa de incremento anual de la rama maquinaria y aparatos eléctricos es igual a la categoría "varios" que incluye a las industrias artesanales, es muy posible que esta rama esté constituida básicamente por ese tipo de industrias.

En general se verifica entonces que las llamadas industrias dinámicas tienen un crecimiento anual acumulativo superior al del resto de las industrias. Esto se advierte aún con mayor claridad si analizamos la evolución del valor bruto de la producción industrial por rama de industria.

## CUADRO III

Estructura del valor bruto de la producción industrial, por grupos de ramas industriales en determinados años (en porcentajes)

	1950	1960	1968 <sup>a</sup>
Alimentos	27.8	22.8	20.5
Bebidas y tabacos	8.1	6.1	5.8
Artículos textiles	16.6	12.2	10.0
Calzado y vestuario	6.6	5.0	3.7
Madera y muebles	3.4	3.0	2.7
Papel y derivados	2.4	2.5	3.4
Productos químicos y derivados del petróleo	10.2	13.9	16.7
Minerales no metálicos	4.5	3.8	4.0
Productos metálicos básicos	4.3	5.9	6.6
Prod. metalmeccánicos	9.4	18.6	20.7
Imprenta, caucho y otros	6.7	6.2	5.9
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Boletín económico de América Latina, vol. 14, número 2, segundo semestre de 1969.  
<sup>a</sup> Estimaciones.

Vemos entonces que hay una neta disminución de la producción de todas las industrias vegetativas, y que esta disminución es aún mayor para las dos ramas principales dentro de este sector, alimentación y textil. Además, todas las ramas dinámicas aumentan su producción y este aumento es mayor aún en los productos químicos y derivados del petróleo y en la rama metalmeccánica. Por otra parte nada se puede decir del caucho, que ha sido considerado como una rama dinámica, puesto que en los datos que tenemos aparece mezclado con otras ramas y no se puede apreciar su evolución.

Veamos ahora cuál es la repercusión que tiene este tipo de desarrollo industrial sobre el nivel ocupacional. Si consideramos la distribución sectorial de la población activa se advierte que se mantienen los rasgos anteriormente descritos, o sea que la industria disminuye cada vez más su capacidad de absorber la mano de obra que se incorpora al mercado de trabajo. Lo mismo sucede con el sector agropecuario, por lo tanto la mano de obra es absorbida principalmente por el sector terciario y la construcción.

#### CUADRO IV

*Distribución sectorial de la población total ocupada  
(en porcentajes)*

	1953	1963	1969
Agropecuaria y pesca	26.7	22.8	20.3
Minería	0.6	0.6	0.6
Industria manufacturera	23.6	19.4	18.7
Construcción	6.2	5.9	7.5
Comercio	13.3	14.1	14.7
Transporte y comunicaciones	6.4	6.9	7.4
Electricidad, gas y agua	0.7	0.9	0.8
Gobierno	9.4	11.8	11.5
Otros servicios, bancos y vivienda	13.1	17.6	18.6
Población ocupada total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: *Plan nacional de desarrollo, CONADE, op. cit.*

Dentro del sector terciario es necesario señalar la importancia que tiene el rubro "otros servicios", y también, aunque en menor grado, el rubro "comercio", en lo que a absorción de mano de

obra se refiere. En efecto, en la medida en que este sector comprende la mayor parte de las actividades superfluas, es decir de desocupación disfrazada, el incremento de la mano de obra en este sector refleja el incremento del subempleo. Esta es por otra parte la conclusión a la que llega el propio CONADE: "como la participación en el producto de ambos sectores (otros servicios y comercio) no aumentó sino que se redujo ligeramente, se concluye que la productividad de la mano de obra en ellos, se redujo relativamente a la del resto de la economía. Dado que estos sectores comprenden muchas de las actividades donde se manifiesta el subempleo, o sea el empleo superfluo con baja productividad, la expansión de la ocupación en los mismos refleja un incremento de ese subempleo producido paralelamente con el fenómeno de la desocupación y como consecuencia de las mismas causas".<sup>10</sup>

Estas tendencias quedan aún más claras si se tienen en cuenta las tasas de incremento anual de mano de obra ocupada y de productividad por sector de la economía (cuadro v).

Se advierte que las tasas de mayor incremento de la productividad asociadas a las tasas de menor incremento de la mano de obra asalariada se dan en los sectores de electricidad-gas-agua, industrias manufactureras y minería. Por otra parte, se puede apreciar que el sector agropecuario expulsa mano de obra y que ésta es absorbida principalmente por los sectores de construcción, transporte y comunicaciones.

Resumiendo entonces: hemos visto que la tasa de incremento anual de la productividad industrial es una de las más altas y que, paralelamente, la tasa de incremento anual de la mano de obra asalariada en la industria es una de las más bajas de toda la economía. Además vimos que la industria no cesa de aumentar su participación en el producto bruto generado por el país y que al mismo tiempo disminuye su capacidad de absorber mano de obra a lo largo del tiempo. Por último hemos visto que las tasas de mayor incremento anual de la producción y, en términos absolutos, el mayor incremento de la producción industrial se dan en las industrias dinámicas, que como ya hemos visto en el capítulo primero son las que utilizan mayor capital por hombre ocupado. Entonces, si bien no disponemos de datos que midan directamente la intensidad del proceso de introducción de tecnología en la industria, lo que hemos expuesto parece indicar que éste ha sido muy intensivo. En otros términos, parecería que la tendencia a reempla-

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 136.



*Población ocupada, producto bruto interno y productividad de asalariados, tasas de crecimiento acumulativo (1963-1968)*

	Agrícola		Industrias			Elec-				
	Población ocupada Total	cuarto y pesca	Minería	manufac-tureras	Cons-trucción	Comer-cio	Trans-porte y comunic.	trici-dad, gas, agua	Servicio no	Otros servicios
Población ocupada total	2.2	0.1	1.4	1.4	5.4	2.9	3.7	1.7	2.2	2.7
Asalariados	2.2	-0.7	1.5	1.9	5.9	2.5	3.6	1.7	2.2	2.3
Empresarios	2	0.9	0.0	0.9	2.5	3.1	4.4	0.0	0.0	3.8
PBI	4.7	2.1	6.0	6.9	7.8	3.8	5.1	9.3	2.2	3.0
Productividad asalariados	2.5	2.8	4.5	5.0	1.9	1.3	1.5	7.6	0.0	0.7

FUENTE: Plan de desarrollo 1970-1974, CONADE, op. cit.

zar mano de obra por capital en la industria, iniciada en la década del 50, se refuerza en la década del 60.

Pero, ¿cuáles son las consecuencias de este proceso sobre el mercado de trabajo industrial? Por un lado se produce un alto nivel de desocupación, que adquiere aún mayor importancia en el interior del país donde predominan ampliamente las industrias vegetativas. Aunque los datos oficiales respectivos a la desocupación nunca han sido muy fidedignos (debido a la definición de desocupación utilizada) es interesante citar los que da el CONADE, pues permiten dar una idea de la amplitud del fenómeno.

CUADRO VI

*Tasas de desocupación urbana por regiones (en porcentajes de la población económicamente activa)*

	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Gran Bs. As.	6.9	5.3	5.9	6.3	5.3	4.4
Córdoba	9.5	7.5	6.9	8.1	5.8	4.6
Santa Fe	7.6	7.2	6.6	6.5	5.5	5.6
Tucumán	9.2	6.0	8.4	9.9	11.9	12.2
Mendoza	9.2	5.4	3.3	2.5	2.5	2.7
Resto del país	15.6	12.0	15.4	13.8	13.0	10.3
Total	10.6	8.2	9.7	9.3	8.4	6.9

FUENTE: CONADE, Plan de desarrollo 1970-1974, op. cit.

Se advierte entonces que la desocupación supera ampliamente el nivel del 3%, considerado oficialmente como una cifra "razonable". También se advierte la desproporción entre el nivel de desocupación del interior y de Buenos Aires y la gravedad que adquiere este fenómeno en ciertas regiones como, por ejemplo, Tucumán. Además, si consideramos la evolución de los salarios reales y de la participación de los asalariados en lo que el país produce se advierte un neto deterioro de la situación de los asalariados en general. A pesar de las fluctuaciones de los salarios reales, en general se puede decir que éstos permanecen estancados desde el 50 en adelante, y en lo que se refiere a su participación en el PBI, vemos que la tendencia es netamente decreciente y que prácticamente no se alcanzan los niveles anteriores a 1955.

CUADRO VII

*Remuneración media real de los asalariados y participación de los sueldos y salarios en el PBI*

	<i>Remuneración real Índice 1960 = 100</i>	<i>Participación sueldos y salarios en el PBI (en porcentajes)</i>
1950	112.6	45.9
1951	105.8	43.0
1952	97.4	46.9
1953	103.0	44.8
1954	112.3	45.6
1955	110.1	43.0
1956	117.1	42.6
1957	113.7	41.4
1958	128.5	43.3
1959	98.3	37.8
1960	100.0	38.4
1961	110.8	40.0
1962	—	39.1
1963	108.0	37.2
1964	119.0	36.9
1965	127.1	39.1
1966	125.3	41.1
1967	121.6	42.0
1968	115.1	39.9

FUENTE: CONADE, *Plan de desarrollo, 1970-1974, op. cit.*

El propio CONADE sintetiza muy bien las consecuencias que tiene este tipo de industrialización sobre la mano de obra: "Las mejoras tecnológicas introducidas a partir de 1958 generaron aumentos de productividad que desplazaron el uso de la mano de obra. Al no tener lugar simultáneamente un fenómeno de crecimiento económico suficiente para absorber esa mano de obra se produjo desocupación. Esto afectó el nivel de salarios y como consecuencia dio lugar a la caída de la participación de los asalariados en el PBI."<sup>14</sup>

Sin embargo, éstas no son las únicas consecuencias de este proceso; a ellas hay que agregar la creciente heterogeneidad de la situación objetiva de la clase obrera. Nuestra hipótesis es que

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 151-153.

el tipo de acumulación coherente con el modelo de desarrollo de la burguesía industrial monopólica tiende a generar dos tipos de mercados de trabajo. Por un lado, el mercado de trabajo vinculado a las industrias dinámicas y caracterizado por una alta concentración industrial y un alto nivel de salarios pagados. Por el otro, el mercado de trabajo vinculado a las industrias vegetativas, caracterizado por una menor concentración industrial y un nivel bajo de salarios pagados. O en otros términos: cuanto más dinámica es una rama industrial mayor es el grado de concentración industrial y mayores son los salarios que se pagan, y viceversa. Además, puesto que la ubicación de las industrias dinámicas admite también un corte geográfico (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, etc.), es dable pensar que esta variable juega un papel importante en la determinación de la heterogeneidad de la clase obrera.

Habíamos visto en el capítulo primero que si se consideraba la evolución de los salarios establecidos por los convenios colectivos de trabajo desde 1950 hasta 1966, se apreciaba una neta diferenciación entre los salarios pagados por las industrias dinámicas y los pagados por las vegetativas. Veamos ahora si esta tendencia a la diferenciación interna de salarios se mantiene cuando se analiza la evolución de los salarios efectivamente pagados y no ya los salarios establecidos por convenio. Dado que carecemos de series de salarios efectivamente pagados en todas las ramas industriales (o para toda la industria) en el período analizado, tendremos que limitar nuestro análisis al estudio de algunas ramas industriales para las cuales hemos conseguido datos sobre salarios pagados en los últimos años.

Es necesario hacer notar que en la medida en que estos datos son para pocas empresas ubicadas en algunas ramas industriales no permiten validar nuestra hipótesis. Sin embargo, nos parece interesante presentarlos a título ilustrativo, en la medida en que muestran la disparidad existente entre los salarios pagados por las industrias de "punta", dentro del grupo de las ramas dinámicas, y las industrias más importantes dentro del subgrupo de las ramas vegetativas.

Esta tendencia queda aún más clara en el cuadro que sigue, a partir del cual creemos que sí se puede validar nuestra hipótesis. Vemos que, según los datos desagregados del censo industrial de 1963, se verifica que: a) todas las industrias dinámicas (a excepción de los minerales no metálicos) pagan salarios por encima de los salarios medios para toda la industria. En cambio, todas las industrias vegetativas (a excepción del tabaco) pagan salarios por debajo del salario medio industrial. b) Cuanto mayor es el tipo de

## CUADRO VIII

Tasas de incremento anual acumulativo de los salarios efectivamente pagados en algunas empresas de algunas ramas industriales: 1963-1967<sup>a</sup>

<i>Alimentación</i>	
Arroz	32.5
Azúcar	30
Aceite	31.1
<i>Bebidas</i>	
Cerveza	35.8
<i>Tabaco</i>	
Cigarrillos y cigarros	37
<i>Caucho</i>	
Cámaras y cubiertas	42.5
<i>Productos químicos</i>	
Hilados artificiales y fibras sintéticas	44.1
<i>Construcción de maquinaria no eléctrica</i>	
Máquinas de coser	41

FUENTE: Tasas calculadas a partir de los índices (1960 = 100) del apéndice estadístico de *Estudios sobre economía argentina*, Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la CCE-Argentina, número 1, mayo 1968. La fuente de la CCE es el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

<sup>a</sup> Los salarios no son deflacionados.

empresa y por lo tanto cuanto mayor es el grado de concentración industrial, mayores son los salarios pagados. c] A iguales niveles de concentración industrial, las industrias dinámicas tienden a pagar salarios más altos.

Hasta ahora hemos visto que existen dos tipos de mercado de trabajo, es decir, según el tipo de crecimiento de la rama industrial (si es dinámico o vegetativo), y según el tamaño de la empresa. Falta ver entonces qué relación existe entre la formación de esta heterogeneidad en el mercado de trabajo y el proyecto de desarrollo de la burguesía industrial monopolística. Para ello intentaremos demostrar: a] que el proceso de concentración de la industria argen-

tina es considerable, b] que tiende a darse principalmente en las industrias dinámicas y c] que existe una estrecha asociación entre el grado de concentración industrial y el origen extranjero del capital.

Según el censo industrial de 1963, el 4% del total de las empresas argentinas producía el 52.70% del total del valor de la producción industrial, y empleaba el 32.55% del total de la mano de obra industrial. Sin embargo, dado que es imposible desagregar los datos del censo más allá de 5 dígitos,<sup>12</sup> se puede pensar que esta cifra no se corresponde estrechamente con la realidad y que la existencia de subramas agregadas en una sola agrupación permite ocultar bastante la verdadera magnitud de este proceso de concentración. Hecha esta advertencia, continuaremos trabajando con los datos del censo puesto que es el único material disponible sobre el tema.

Si consideramos *concentradas* las ramas en que doce empresas producen por un valor de producción que representa el 50% y más del valor de producción de dichas ramas, *medianamente concentradas* las ramas en que doce empresas producen por un valor de producción que representa entre el 25 y 50% del valor de la producción de dichas ramas, y *poco concentradas* aquellas en que doce empresas producen por un valor de producción que representa menos del 25% del valor de producción de dichas ramas tenemos, como lo indica el cuadro siguiente, que el 69% de la industria argentina se encuentra altamente concentrada. Si dentro de esta categoría distinguimos entre ramas *oligopólicas*, donde las doce empresas se dan en un universo de hasta 40 empresas, y *parcialmente*

<sup>12</sup> El detalle analítico de los datos que hemos usado (del censo industrial de 1963) es en términos de agrupaciones, grupos y subgrupos de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU). Un ejemplo del grado de desagregación de los datos, utilizado:

a) A dos dígitos: Fabricación de textiles, esta agrupación que aparece con el número 23 (es decir dos dígitos) se subdivide en una serie de grupos:

b) Hilado, tejido, acabado de textiles	(231)	} tres dígitos
fabricación de tejidos de punto	(232)	
fábricas de cordaje, sogas y cordel	(233)	

etcétera.

A su vez, cada grupo se subdivide en una serie de subgrupos:

c) Dentro del grupo 231:

desmotado de algodón	(231-01)	} cinco dígitos
lavaderos de lana	(231-02)	
preparación de fibras	(231-03)	
etcétera.		

Es en este nivel que he trabajado los datos que se detallan más abajo.

CUADRO IX

Salarios per cápita anuales efectivamente pagados por tipo de industria y por tipo de empresa en cada industria, según censo de 1963 (en miles de pesos 1963)

	Tamaño de la empresa					Total
	más de 500 obreros	100 a 499 obreros	50 a 99 obreros	26 a 49 obreros	11 a 25 obreros	
Caucho		214			119	75.5
Petróleo	254				136	
Químicos		163		174	151	63.5
Mineral no metálico	242	208	183.5	121	109	52
Papel y derivados			182.5		99	
Metálicas básicas			158		137.5	136.5
Productos metálicos					146	154
Maquinaria no eléctrica				153.5	144	103.5
Maquinaria eléctrica			142.5	170	134	113.5
Material de transporte	197.5	145.5		138	111.5	123.5
Imprenta				178	99.5	126
Cuero y pieles					113.5	82
Muebles						106
Calzado y confección						71
Madera y corcho						64.5
Tabaco	208		107	87	89	60.5
Textil		108.5	124.5		75	55
Alimentación	163		145.5	104	103.5	153
Bebidas		173		130	90.6	102
Varios				156		69
				149	105	74
Total	191.7	141.5	152	141.5	120	77.7

FUENTE: Construido a partir de datos desagregados inéditos del censo 1963 provistos por el CONADE.

oligopólicas, donde las doce empresas se dan en un contexto que incluye más de 40 empresas, tenemos que el 37% del total de las ramas concentradas es altamente oligopólico y el 63% de dicho total es parcialmente oligopólico.<sup>13</sup>

Por otra parte, Jorge Katz, en un trabajo importante sobre el tema,<sup>14</sup> llega a la conclusión de que, en la medida en que la correlación entre cambios en la productividad y cambios en los precios no es significativa (y es decreciente en el período 1955-1961), se puede decir que el sector industrial argentino evoluciona claramente hacia un modelo oligopólico. Sostiene además que esto está estrechamente relacionado con el proceso de concentración industrial que progresa marcadamente, sobre todo a partir de 1955.

CUADRO X

Grado de concentración industrial, según censo de 1963

	Valor de la Producción	
	Absoluto (en millones de m\$ <sub>n</sub> 1963)	Porcentaje sobre el valor de la producción del total de la industria
Ramas concentradas	790 288.3	69
— oligopólicas	291 073.0	25
— parcialmente oligopólicas	499 215.3	41
Ramas medianamente concentradas	185 101.6	16
Ramas poco concentradas	168 190.0	15
Total	1 143 579.9	100

FUENTE: La concentración de la industria argentina en 1964, publicación interna del CONADE, 1971.

<sup>13</sup> Estos porcentajes se refieren al total correspondiente a las ramas altamente concentradas.

<sup>14</sup> Jorge M. Katz, "Características estructurales del crecimiento industrial argentino", en *Desarrollo Económico*, julio-septiembre de 1967, vol. 7, p. 26.

CUADRO XI

Tamaño de la empresa y valor de producción por rama industrial, según el censo de 1963. (VP en porcentajes sobre el total producido por la rama)

	Tamaño de las empresas según cantidad de personas ocupadas							Total
	100 y más VP	50 a 99 VP	26 a 49 VP	11 a 25 VP	10 y menos VP	VP	VP	
Caucho	65			29	6		100	
Petróleo	98.5			6.5			100	
Químicos	14		45	40	1		100	
Metálicas básicas		76		24			100	
Productos metálicos				39	61		100	
Maquinaria			2.7	45.7	51.6		100	
Maquinaria eléctrica		3	17	57	28		100	
Mineral no metálico	28	19	8	18	27		100	
Materiales de transporte	59.5		6	15.5	19		100	
Papel		58		42			100	
Alimentación	16.5	16.5	30	11.5	25.5		100	
Bebidas	6		20		74		100	
Textil	24	22	14	29	11		100	
Tabaco	86	12		2			100	
Imprenta			40	7	53		100	
Cuero y pieles				72	28		100	
Muebles					100		100	
Madera y corcho			11	8	81		100	
Calzado y confección		18		2	80		100	
Varios			14	59	27		100	

FUENTE: Datos inéditos provistos por el CONADE, censo de 1963.

En síntesis, si bien no disponemos de datos que muestren cómo evoluciona el grado de concentración industrial a lo largo del tiempo, considerando el año 1963 la evidencia indica que este fenómeno es muy importante. Si a ello se agrega el "vaciamiento de empresas", del que tanto se ha hablado en los últimos tres años y al cual ya se refieren los órganos oficiales del gobierno como uno de los principales males del país, se comprende que este proceso de concentración industrial ha adquirido proporciones considerables en la década del 60.

Pero la importancia de este fenómeno aparece más clara si se lo relaciona con el tipo de crecimiento de la industria y con el grado de penetración del capital extranjero. En el primer caso, se advierte a partir del cuadro XI (donde el criterio para medir la concentración industrial es el tamaño de la empresa y la proporción que le corresponde del total del valor de producción de cada rama) que si se consideran *altamente concentradas* las ramas en que empresas grandes (es decir que ocupan más de 100 personas) producen la mayor proporción del valor producido por la rama, *poco concentradas* las ramas en que las empresas medianas (que ocupan entre 26 y 99 personas) producen la mayor proporción del valor producido en la rama, y finalmente *nada concentradas*, las ramas en que son las empresas chicas (menos de 26 personas ocupadas) las que producen la mayor proporción del valor producido en la rama, llegamos a la conclusión de que, a excepción del tabaco, el resto de las ramas altamente concentradas está constituido por industrias dinámicas, petróleo, caucho y construcción de material de transporte.

Por otra parte dentro de la categoría de ramas medianamente concentradas encontramos metales básicos, papel, químicos, alimentación, textil. Y dentro de la categoría de ramas nada concentradas encontramos productos metálicos, construcción de maquinaria no eléctrica y eléctrica, imprenta, cuero y pieles, muebles, madera y corcho, calzado y confección e industrias varias. La rama de minerales no metálicos constituye un caso aparte, dado que el valor de su producción se distribuye bastante proporcionalmente según los diferentes tamaños de empresa, pero puesto que una proporción no despreciable de dicha producción (28%) es producida por empresas grandes, no se la podría considerar una rama nada concentrada. Por otra parte se verifica que un sector de las industrias consideradas dinámicas, y que como vimos tenían una tasa de crecimiento anual menor que la tasa media para toda la industria, es eminentemente artesanal (productos metálicos, construcción de maquinaria eléctrica y no eléctrica). Por lo tanto, si bien hay una

estratificación interna dentro de las industrias dinámicas según su grado de concentración, en general se verifica que dentro de las ramas altamente concentradas predominan ampliamente las industrias dinámicas de punta.

Pero ¿cuál es la relación existente entre estas dos variables, grado de concentración y tipo de crecimiento de las ramas industriales, con el origen del capital invertido?

#### CUADRO XII

*Participación de las empresas extranjeras en el total de la producción nacional manufacturera, según grado de concentración, 1963*

	Valor de producción de empresas extranjeras	Valor de producción total de las ramas respectivas
Rama concentrada	32.4%	
oligopólica	52.9%	
parcial/oligopólica	20.4%	
Rama medianamente concentrada	11.9%	
Rama escasamente concentrada	1.9%	
Total*		24.6%

FUENTE: *La concentración de la industria argentina en 1964*, publicación interna del CONADE, 1971.

\* Excluye las ramas de reducida importancia económica cuyo valor de producción no supera los mil millones de pesos (1963).

De este cuadro se deduce que cuanto mayor es el grado de participación extranjera en la industria mayor es el grado de concentración industrial. Si se tiene en cuenta que las empresas que son consideradas extranjeras en el censo de 1963 son aquellas que por el nombre o por el conocimiento público pueden ser así clasificadas, y que por lo tanto quedan *excluidas* todas las empresas extranjeras que operan a través de empresas argentinas en forma encubierta, todas las empresas que tienen una participación importante en las acciones de empresas argentinas y todas aquellas en las que haya una alta incidencia del capital extranjero en materia de patentes y asistencia técnica, se comprende la importancia

de las cifras dadas. En otros términos, empleando un criterio tan rígido para detectar el capital extranjero es muy significativo el hecho de que el 24.6% del total de la industria sea notoriamente extranjero.

Por otra parte, y como se deduce del cuadro que sigue, esta participación del capital extranjero es mayor en las industrias dinámicas que en las vegetativas. En el primer caso, el valor de la producción de las empresas notoriamente extranjeras representa el 34% del total del valor producido por estas ramas, mientras que en el segundo caso sólo llega al 16%. Además, a excepción del tabaco, en ninguna rama vegetativa la participación del capital extranjero supera la proporción en que dicho capital participa en el total de la industria. En cambio tanto en el caucho como en químicos, petróleo, construcción de maquinaria y material de transporte, la participación del capital extranjero supera en mucho la proporción en que dicho capital participa en el total del valor producido por la industria. Evidentemente Aldo Ferrer, ex ministro de Economía, tiene razón cuando dice: "La situación actual de la empresa nacional no es favorable. Existen una serie de problemas acumulados en el correr del tiempo que han postergado al capital de las empresas privadas argentinas a los sectores menos avanzados tecnológicamente y desde el punto de vista del uso del capital, existiendo una verdadera fractura en nuestro sistema económico, según el cual nuestras empresas y el capital privado nacional operan en los sectores de menos dinamismo y rentabilidad. A tal punto que en los sectores avanzados, prácticamente concentrados en las grandes empresas, existen en este momento solamente empresas del estado y empresas subsidiarias de grandes corporaciones internacionales. De las diez empresas principales del país, ocho son subsidiarias de empresas internacionales, y dos son empresas del estado. No existe ninguna empresa de capital nacional privado..."<sup>15</sup>

Resumiendo: Creemos que los datos presentados permiten sostener la hipótesis de que el proceso iniciado hacia 1955 se consolida en la década del 60 al fortalecer el proceso de concentración industrial asociado a una fuerte penetración de capital extranjero y supone la realización del proyecto de acumulación que beneficia directamente a la burguesía industrial monopólica. Dada la necesidad de revolucionar las bases de la producción introduciendo tecnología moderna para restituir la ganancia a los niveles adecuados

<sup>15</sup> Discurso del ministro de Economía Aldo Ferrer, el 28 de octubre de 1970, en *La Nación* del 29/10/70.

## CUADRO XIII

Participación de las empresas extranjeras en el total del valor producido por cada rama industrial, 1963

Valor producción empresas extranjeras	Valor de producción total de cada rama en porcentajes
Total ramas vegetativas	16
Alimentación	15.3
Bebidas	24.1
Tabaco	93.4
Textiles	14.2
Calzado y confección	10.4
Madera y corcho	0.5
Muebles y accesorios	1.2
Papel y derivados	25.7
Imprenta, editoriales, etc.	1.5
Cuero y pieles	1.5
Industrias varias	2.4
Caucho	72.1
Productos químicos	34.9
Petróleo y derivados	31.2
Productos minerales no metálicos	9.2
Metálicas básicas	21.1
Productos metálicos	8.9
Maquinaria, excluida eléctrica	35.6
Maquinaria eléctrica y aparatos	27.6
Material de transporte	44.4
Total ramas dinámicas	34
Total industrias manufactureras <sup>a</sup>	23.8

FUENTE: *La concentración de la industria argentina en 1964*, publicación interna del CONADE, 1971.

<sup>a</sup> Incluye las ramas cuyo valor de producción no supera los mil millones pesos (1963), o sea las de reducida importancia económica.

a las necesidades del capital, este proceso se basará esencialmente en el remplazo de mano de obra por capital. Es decir que la tracción del plusvalor relativo se transformará en el elemento esencial para ampliar el ritmo de la acumulación. Esta necesidad de la acumulación de capital interno, en un contexto caracterizado

por la consolidación de la nueva estrategia imperialista, implicará en el nivel social la tendencia a la desaparición de la burguesía industrial nacional. Esta quedará cada vez más limitada al sector de pequeñas y medianas empresas que operan en sectores de la producción caracterizados por un crecimiento vegetativo, y se enfrentará a crecientes dificultades técnicas y financieras. De este modo la alternativa más racional para asegurar su supervivencia pasa a ser la vinculación con el capital extranjero y las grandes empresas. Por el tipo de datos que disponemos no podemos analizar las formas que puede asumir dicha asociación. Sólo podemos concluir que dicha asociación existe como tendencia y señalar sus causas.

Por último existiría otro tipo de consecuencia de este proceso en el nivel social: la tendencia al deterioro general y a la creciente heterogeneidad de la situación objetiva de la clase obrera. En lo que sigue intentaremos ver cómo estas consecuencias del proceso de acumulación en el nivel del mercado de trabajo inciden sobre el conflicto entre el capital y el trabajo.

### III. AUTONOMÍA Y HETERONOMÍA DE LAS ORIENTACIONES OBRERAS

La estructuración de la nueva alianza de clases en el poder traerá aparejado como contrapartida un enfrentamiento antagónico entre los intereses del capital y del trabajo, enfrentamiento que se traducirá en la abolición de los campos de lucha de clases tradicionalmente legitimados por el sistema capitalista.

En lo político esto implicará la proscripción del partido que represente los intereses de la clase obrera y por lo tanto la negación de su posibilidad de expresarse dentro de la legalidad del sistema. En lo económico, en la medida en que el proceso de acumulación supone una creciente marginación del conjunto de la clase obrera de los beneficios que se producen, implicará una amenaza constante de desocupación, una heterogeneidad de mercados de trabajo, una creciente dependencia de los salarios con respecto a los incrementos de la productividad y se deteriorará cada vez más la capacidad de negociación de los sindicatos. En este sentido, la abolición de las comisiones paritarias y de la ley de asociaciones profesionales, así como el congelamiento por tres años de los salarios reales, son medidas que además de inaugurar la política social del gobierno de Onganía, ponen en evidencia hasta qué punto se ha deteriorado esa capacidad de negociación sindical como

resultado de la nueva coyuntura económica. Pero evidentemente ésta es la culminación de un proceso que se inicia hacia 1955, y que puede ser analizado a partir de la forma en que se expresa la lucha obrera antes y después del gobierno de Onganía. Intentaremos describir sintéticamente cada período y explicarlo en términos de los condicionantes estructurales que hemos venido analizando.

#### a. Período 1955-1966

Habíamos visto que, durante el gobierno peronista, los sindicatos son los órganos destinados a institucionalizar las reivindicaciones económicas y políticas de la clase obrera. Es a través de ellos que ésta participa en forma delegada en el poder, instrumentándose así la política de conciliación de intereses, objetivo central del nuevo gobierno en el poder. Y los sindicatos son la base principal de apoyo político de dicho gobierno.

Pero una vez que cae el gobierno peronista y se pone en evidencia la desintegración de la alianza de clases que le dio origen, el movimiento peronista adquiere un neto contenido de clase y queda fuertemente estructurado en torno de los sindicatos. Si bien oficialmente existe un ala política y otra sindical, la subordinación de la primera a la segunda es incuestionable, por el simple hecho de que la gran mayoría de los líderes del movimiento son dirigentes sindicales y, coherentemente con el papel que desempeñan los sindicatos en la etapa anterior, la política del movimiento peronista, expresándose a través de los sindicatos, se orientará prácticamente desde 1957 hacia el logro de participación económica y política dentro del nuevo sistema. En efecto, luego del desmoronamiento del aparato organizativo peronista por la violenta represión, la resistencia del movimiento (una resistencia que será eminentemente espontánea y clandestina) quedará en manos de los cuadros medios e inferiores que, estructurados en torno al Comando Sindical Peronista, se orientarán hacia la reconquista de los gremios intervenidos. Este comando agrupaba a la tendencia "ortodoxa" dentro del movimiento, es decir a la tendencia que no admitía pactos con el gobierno surgido del golpe militar y que pretendía volver al *statu quo ante*. Frente a esta tendencia ya se perfila en esta época, aunque con un carácter netamente minoritario, otra orientada hacia la conciliación con las nuevas autoridades y designada con el nombre de "cct negra". El trabajo de la tendencia ortodoxa culmina con la reestructuración de las bases sindicales pe-

ronistas en un poderoso agrupamiento, las 62 organizaciones, que representan a la gran mayoría del proletariado industrial. Así, un autor a quien no se puede tachar precisamente de peronista, dice que "al convocarse el Congreso Extraordinario de la cct en 1957, según las precisiones que allí mismo pueden ser obtenidas, la central cuenta con 140 organizaciones afiliadas. Agrupadas más tarde en nucleamientos, constituyen: a) las 62 organizaciones, en la cual militan 52 sindicatos con 1 206 285 afiliados. A este sector deben sumarse todas (unas 80) las delegaciones regionales de la cct, excepto Mar del Plata; b) las 32, en la cual se agrupan 9 sindicatos con un total de 194 750 afiliados; c) mucs, que cuenta con 5 sindicatos con 52 960 afiliados; d) los Independientes, en donde se reúnen 11 sindicatos con 492 124 afiliados. Al margen de estos nucleamientos queda un sector de pequeños gremios no definidos, son en total 29 y totalizan 86 205 afiliados... las 62 organizaciones representan el 95% del proletariado industrial..."<sup>16</sup>

Si bien la tendencia conciliatoria, herencia del papel desempeñado por los sindicatos en la etapa anterior, aparece en el seno del movimiento sindical con carácter minoritario desde el inicio del período posperonista, poco a poco se va fortaleciendo hasta adquirir plena hegemonía. En el plano económico dicha hegemonía ya se evidencia en 1960 cuando se "normaliza la cct" por intermedio de una comisión administradora conocida por el nombre de Comisión de los 20, e integrada por veinte organizaciones que corresponden por mitades a los gremios peronistas e independientes. La medida estaba destinada a neutralizar la corriente mayoritaria peronista imponiéndole la aceptación de una dirección compartida igualitariamente con gremios de representatividad minoritaria dentro del movimiento sindical. Esa aceptación por parte de la conducción peronista marca los inicios de la hegemonía en el plano sindical de la táctica conciliadora que adquirirá distintos nombres según el gobierno que se dé, integracionismo con Frondizi, colaboracionismo con Illia, participacionismo o nueva corriente de opinión, con Onganía. En el plano político, dicha voluntad de participación en el sistema sin cuestionarlo, también se expresa tempranamente como lo ejemplifica el pacto entre Frondizi y Perón, que asegura al primero el apoyo político del peronismo en las elecciones de 1958, y que no le impide romper sus promesas una vez instalado en la Casa de Gobierno.

Pero la existencia de esta voluntad de participación en el siste-

<sup>16</sup> Mario Abella Blasco, *Historia del sindicalismo*, Buenos Aires, ed. Pano Lillo, 1967.



ma y su determinación como política hegemónica dentro del movimiento peronista no excluyó la utilización de métodos de acción directa violentos para defender el nivel de vida de los obreros, amenazado por las sucesivas devaluaciones y por el tipo de acumulación que se realiza. Por ello, todo el período está signado por numerosas huelgas, movilizaciones, tomas de fábricas y otros tipos de acciones. Sólo en septiembre de 1959, luego de la gran devaluación, se perdieron 73 millones de horas de trabajo obrero, o sea el equivalente de más del 5% del promedio de horas trabajadas por mes en la industria y los servicios públicos.<sup>17</sup> Estas movilizaciones culminan con la aplicación del plan de lucha de la CGT, donde los "siete operativos" que correspondían a la segunda etapa del mismo "causaron la ocupación de 11 mil establecimientos por 3 913 000 trabajadores, muchos de los cuales según estimaciones hechas por la CGT no estaban afiliados y sólo eran actores sumados espontáneamente al movimiento de reivindicaciones representado por el plan de lucha".<sup>18</sup>

Lo característico de la táctica del movimiento obrero no será pues la no implementación de la violencia sino el ser una respuesta al deterioro de la situación económica de la clase obrera. En otros términos, los objetivos de las movilizaciones obreras no trascienden, en su inmensa mayoría, los límites de lo que Lenin llamó "conciencia trade-unionista".<sup>19</sup> Son reivindicaciones que se derivan de la situación económica inmediata de los obreros, que no van más allá de la lucha económica y que por lo tanto no se derivan de "la esfera de las relaciones entre las clases, el estado y el gobierno".<sup>20</sup> Es decir, son movilizaciones que no se hacen por objetivos políticos. Su contenido político proviene del hecho de que es la clase obrera peronista la que se moviliza, y no surge del porqué de la movilización. La identificación entre clase obrera y peronismo es lo que les da contenido político, pues lo propio de esta táctica, que se corresponde con la estrategia de conciliación de intereses o de colaboración entre clases, es su carácter economicista. Un buen ejemplo de ello fue el año 1964, cuando todo el peso del movimiento peronista se vuelca sobre la realización del plan de lucha de la CGT, dejando completamente de lado una buena oportunidad de movilización política que se presenta con el retorno de Perón. Como se sabe, al ser éste publicitado meses antes y al no

<sup>17</sup> E. Eshag y R. Thorp, *op. cit.*, p. 87.

<sup>18</sup> M. Abella Blasco, *op. cit.*

<sup>19</sup> V. Lenin, *Qué hacer*, varias ediciones.

<sup>20</sup> *Ibid.*

realizarse movilizaciones obreras quedó condenado al fracaso y al olvido.

Paralelamente con la existencia de esta estrategia y de esta táctica, otro rasgo característico de este período es el fraccionamiento del movimiento peronista en su aspecto sindical y por ende también en su aspecto político. Aparece el fenómeno del caudillismo sindical y el creciente cuestionamiento del liderazgo de Perón en el movimiento por parte de los dirigentes de los sindicatos más importantes (Vandori, Taccone, Cavalli, etc.). Las primeras evidencias de este proceso pueden encontrarse en las elecciones para gobernador de Santa Fe, en diciembre de 1961 donde, gracias a los manejos del vandorismo, el peronismo se presenta dividido y las pierde. Su consolidación queda clara a partir del Congreso de Avellaneda en 1965, cuando el movimiento sindical peronista queda dividido en dos, las 62 neoperonistas o vandoristas, que reivindican la autonomía de Perón y no aceptan la disciplina partidaria (siendo una de las consignas "ya tenemos pantalones largos..."), y las 62 de Pie Junto a Perón, u ortodoxas. En los años que siguen se asiste a una lucha entre estas dos fracciones por el logro de la hegemonía dentro del movimiento sindical.

Pero ¿cuáles son las causas de la existencia de este tipo de estrategia y táctica del movimiento obrero en este período, y cuál es el porqué de ese fraccionamiento en su conducción?

Como ya se vio, las causas que se encuentran en el origen de la aparición de una ideología participacionista (o reformista) con carácter hegemónico dentro del movimiento obrero, pueden sintetizarse del siguiente modo: a) la existencia de condiciones estructurales (objetivas) para la participación de la clase obrera en las decisiones económicas y políticas, dado que la propia dinámica de la acumulación genera la necesidad de realizar una política distributiva para superar los obstáculos que le impiden ampliar su ritmo. Esto implicará, en lo político, la necesidad de estructurar una nueva alianza de clases en el poder que incluya cierto tipo de participación obrera. b) La existencia de una ideología obrera orientada hacia la participación y hacia la transformación de los sindicatos en órganos políticos de clase obrera, que se legitima y progresa en el logro de hegemonía ideológica, en la medida en que la ideología socialista (constituida básicamente por socialistas y comunistas) se aparta de las reivindicaciones categoriales derivadas del proceso de acumulación basado en la explotación extensiva de la fuerza de trabajo para caer en la abstracción de las consignas antifascistas. c) La aparición de una voluntad deliberada por parte del estado (o de una fracción del mismo) de convertir

a los sindicatos en órganos de expresión política y económica de la clase obrera, para instrumentar así la política de conciliación de intereses necesaria al desarrollo armónico de la acumulación en su nueva fase. Por último, la conjunción de estos tres elementos en uno de los momentos más importantes de la historia de la formación de nuestro sindicalismo: el pasaje de los sindicatos de oficio a los sindicatos de industria explicaría no sólo el carácter hegemónico que adquiere esta ideología en esos momentos sino también su persistencia hasta el día de hoy y su profundo arraigo dentro de la clase obrera.

Sin embargo, la coincidencia entre la aparición de una ideología reformista con carácter hegemónico dentro del movimiento obrero y el momento de la formación de un sindicalismo de masas no alcanza a explicar la persistencia de esta ideología en un período posterior caracterizado por otro tipo de acumulación y otro tipo de alianza de clases.

Habría que agregar otros factores para explicar este fenómeno: a) la incapacidad por parte del partido peronista de estructurarse políticamente, de modo tal que luego de la caída de Perón el movimiento sigue teniendo como eje central a los sindicatos. b) la incapacidad por parte de la izquierda argentina de proponer, en la nueva etapa, una alternativa válida para el movimiento obrero. Como se sabe, su incapacidad para comprender el fenómeno político que se gesta con el peronismo la lleva a aliarse con los sectores más reaccionarios de la sociedad, formando parte de la Unión Democrática. A la caída de este gobierno dicha alianza se renueva implícitamente. Así por ejemplo el partido comunista apoya al gobierno militar de 1955, participa en el despojo de los sindicatos acompañando a las intervenciones militares, con lo que obtiene el control de algunos gremios, y concurre a las elecciones para la constitución de la Convención Constituyente en 1957, elecciones en las que es proscrito el partido comunista y que son ampliamente repudiadas por la clase obrera. La izquierda sale de la experiencia peronista no sólo marginada de la clase obrera sino enfrentada a la misma y toda la historia de sus divisiones posteriores (principalmente en la década del 60) tiene su origen en la incapacidad de dar respuesta a la pregunta: ¿qué hacer frente a la clase obrera que es peronista? es decir, ¿qué hacer frente al peronismo? c) La creciente heterogeneidad de la situación objetiva de la clase obrera, que al generar un fraccionamiento dentro de la misma por la aparición de una "aristocracia obrera"<sup>21</sup> que pasa a beneficiarse

<sup>21</sup> En el sentido clásico con que se utiliza este término en el marxismo. Ver

con el tipo de acumulación que se lleva a cabo, genera el principal depositario de la ideología reformista en la nueva etapa. Este proceso explica además la aparición del caudillismo sindical. Habíamos visto que una de las características del período peronista era la correspondencia entre la homogeneidad objetiva de la clase y su unidad ideológica. Ahora la heterogeneidad objetiva dará lugar a un rompimiento de la solidaridad de clase en el nivel de la conducción sindical que se traducirá en una disputa por la hegemonía política dentro del movimiento sindical. El nuevo tipo de acumulación genera una aristocracia obrera que se transforma en el principal portavoz de la política de colaboración de clases y que pasa a disputar la conducción hegemónica de la clase entretendiéndose para ello al liderazgo de Perón.

Esto no quiere decir que el ala "ortodoxa" no haya postulado también una política de participación en el sistema. La diferencia esencial entre ambas tendencias es que la primera comprende que lo más coherente con una política reformista en la nueva coyuntura es el abandono de todo contenido explícitamente político, por ello, para llevar esta política hasta sus últimas instancias, se le hace necesario romper oficialmente con la conducción política del movimiento peronista. En cambio la segunda se encuentra presa de la contradicción existente entre una ideología que es expresión de una alianza de clases ya perimida y que por lo tanto admite como una de las reivindicaciones básicas la participación en el poder y lo que representa objetivamente el peronismo en esa etapa posterior, caracterizada por una alianza de clases en el poder que admite a la burguesía industrial y excluye a la clase obrera, es decir un peronismo basado esencialmente en la clase obrera. Sólo a partir de 1966, y por razones que vamos a analizar un poco más adelante, nace dentro de esta ala del peronismo una estrategia revolucionaria que cuestiona al sistema en su conjunto y se plantea la toma del poder por la clase obrera.

#### b. Período posterior al golpe de estado de 1966

Pero la persistencia de esa estrategia reformista con carácter hegemónico en el seno de la conducción sindical y en el seno de la conducción del movimiento peronista no implica la pérdida de su legitimidad para las bases de la clase obrera. En un trabajo sumamente reformista inglés, Eric Hobsbawm enumera

especialmente, E. Hobsbawm, *Labouring men, studies in* Nueva York, Basic Books Inc., 1964, pp. 272-315.

la pérdida de lealtad hacia una ideología: "... una división de la organización; el surgimiento de una nueva región o generación no afectada por las lealtades de la anterior; y un fracaso realmente espectacular, o abdicación, del antiguo movimiento. También podemos encontrar una combinación de esas tres condiciones."<sup>22</sup>

Es evidente que esas condiciones pueden ser halladas en el período que analizamos. Por un lado hemos visto que la heterogeneidad de los mercados de trabajo lleva a la creación de una aristocracia obrera y al fraccionamiento del movimiento peronista en dos tendencias principales. Por otro lado, se puede afirmar que existe ya una generación obrera que ha sido más marcada por los acontecimientos del período posperonista que por la etapa anterior. Por último, y en lo que se refiere a la última condición especificada por Hobsbawm, querríamos reformularla en términos de la existencia o no de elementos estructurales para la realización de una determinada política. En la medida en que el éxito o fracaso de una política dependen de la existencia o no de posibilidades reales para realizarla, sólo se puede comprender la magnitud del fracaso de la política reformista y por ende el porqué de su pérdida de legitimidad si se la analiza desde esta óptica.

Es en este sentido que intentaremos comprobar la pérdida de legitimidad en la política reformista y por lo tanto la pérdida de la conducción sindical en el período que se abre con el golpe de 1966. Habíamos dicho antes que las condiciones estructurales para la aparición de la autonomía en las reivindicaciones obreras residían en la existencia de un proceso de acumulación de capital sin distribución de ingresos y en un bloqueo de la participación política. Ahora bien, a partir de 1955 volvemos a encontrar estas dos condiciones que sin embargo se presentan de un modo diferente a la primera etapa de acumulación. Desde el punto de vista económico, o sea en el nivel de las relaciones entre el capital y el trabajo, la diferencia principal es que en un caso la acumulación se basa en la explotación extensiva de la fuerza de trabajo comprimiendo los salarios y aumentando la jornada colectiva de trabajo, mientras que en el otro caso el elemento esencial para la ampliación del ritmo de la acumulación pasa a ser la explotación intensiva del trabajo, es decir el remplazo de mano de obra por capital. Esto va mucho más allá de una distinción meramente formal, y su importancia reside en el tipo de mercado de trabajo que configura cada etapa. En la primera, lo característico es el incremento progresivo del nivel ocupacional y una tendencia al pleno empleo

que redundará en una disminución paralela del nivel de desocupación. El correlato de estas tendencias será un aumento progresivo de la capacidad de negociación de los sindicatos. En cambio en la última etapa de acumulación, lo característico pasa a ser la creciente disminución de la capacidad de absorción de mano de obra por parte de la industria y al mismo tiempo niveles crecientes de desocupación. Los salarios ya no se regirán por la capacidad de negociación sindical sino básicamente por los incrementos de productividad. En el primer caso, se gestan las condiciones estructurales para una política distributiva, dado que el nivel alcanzado por la acumulación de capital plantea en un plazo relativamente corto el problema de la ampliación del mercado interno. En suma, se gestan las condiciones para una mayor participación económica del conjunto de la clase obrera. En el segundo caso, dicha posibilidad no existe, o más bien puede decirse que sólo existe para una fracción minoritaria. La propia dinámica de la acumulación, en un contexto en que se ha consolidado el fenómeno de la dependencia tecnológica, plantea la necesidad de incrementar incesantemente los niveles de productividad industrial introduciendo tecnologías adecuadas.

Habíamos visto que en un primer momento esta política de remplazar mano de obra por capital satisfacía las necesidades de la acumulación interna de capital, así como también las que surgen del nivel alcanzado en la acumulación de capital en los países más desarrollados. Se puede pensar que en un segundo momento ambas se fusionan y se traducen en una misma necesidad: ampliar el mercado externo. Para la burguesía industrial monopólica, aliada al capital extranjero, el problema que se plantea en un plazo relativamente corto es el de cambiar la estructura de las exportaciones, es decir encontrar un mercado para los productos altamente intensivos en capital. La propia dinámica de la "sustitución de importaciones" hace que el interés se desplace de la ampliación del mercado interno a la ampliación del mercado externo. En este contexto, no hay cabida para una mayor participación económica del conjunto de la clase obrera, sea dicha participación de tipo pasivo, es decir una mayor participación en el consumo, o activo, es decir participación en las decisiones económicas que se toman. Con esto no queremos afirmar que un sector minoritario del proletariado, aquel ubicado en las ramas altamente concentradas y que tienen un crecimiento dinámico, no se beneficie con ese tipo de desarrollo.

También desde un punto de vista político esta etapa de la acumulación difiere de la primera. Si bien en ambos casos existe un

<sup>22</sup> E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 335 nota [traducción del autor. N. del E.]

bloqueo de la participación política de la clase obrera y un deterioro total de las instituciones políticas, el fenómeno que les da origen no es exactamente el mismo. En la primera etapa, la crisis de los partidos e instituciones democráticas para ejercer la dominación de clase en nombre del interés general surge cuando se desarrollan las dos clases que tienen intereses objetivamente antagónicos a los de las clases dominantes y no pueden expresarse a través de las instituciones del sistema. No existe un partido político que se encuentre fuertemente arraigado en la clase obrera (y en la pequeña y mediana burguesía industrial). En cambio en la segunda etapa, ese partido existe pero el sistema es incapaz de asimilarlo, lo proscribió políticamente.

Rota la alianza que configuró al movimiento peronista, dado que la burguesía industrial nacional busca nuevos aliados que le permitan desarrollar el proceso de acumulación más allá de los límites impuestos por la baja de la tasa de ganancia, el peronismo queda estructurado esencialmente en torno a la clase obrera. Este contenido de clase que el peronismo adquiere explica la incapacidad del régimen para asimilarlo, su necesidad de proscribirlo y sus intentos de dividirlo tanto en el plano político como sindical. Explica entonces por qué el peronismo se enfrenta antagónicamente con las clases en el poder. La política reformista, o sea la voluntad de participar en las decisiones políticas sin un mayor cuestionamiento del sistema se enfrenta con la proscripción del partido más popular. Proscripción que refleja a nivel político el rompimiento de la alianza entre el capital y el trabajo y su enfrentamiento antagónico. Por ello, para ser consecuente consigo misma, tendrá que abdicar del antiguo movimiento y volverse progresivamente cada vez más apolítica. Y por eso surge en el seno del peronismo ortodoxo (tanto en su ala política como en el ala sindical) una radicalización creciente, que cuestiona los fundamentos de la política reformista y tiende cada vez más a expresar una estrategia revolucionaria. Nuestra hipótesis es que si bien tanto en la primera como en la tercera etapa de acumulación existe una voluntad de participación en el sistema por parte de la clase obrera, sólo en el primer caso ésta aparece como un objetivo legítimo para el conjunto de la clase obrera, dado que existen condiciones estructurales para ello. La gran movilización espontánea del 17 de octubre demuestra hasta qué punto esta política es legitimada por las masas, y el posterior surgimiento del peronismo confirma la existencia de condiciones para su realización. La gestación durante ese período de condiciones para un cambio en el tipo de acumulación y en el tipo de alianza de clases en el poder convalida esta

política. Pero, en la tercera etapa, no hay condiciones para una política reformista, aunque sí para una política revolucionaria. En otros términos, la autonomía de las orientaciones obreras no se traducirá en una ideología reformista, sino en una ideología revolucionaria, pues por primera vez en nuestra historia existen condiciones estructurales para la aparición a nivel social de la conciencia de clase.<sup>28</sup>

En la medida en que el propio proceso de acumulación margina a la gran mayoría de la clase obrera de los beneficios que se obtienen, la amenaza con la desocupación, destruye el poder de negociación de sus sindicatos y proscribió al partido político que más la representa, se puede decir que cierra los campos de lucha de clases tradicionalmente legitimados por el sistema capitalista. Si a esto se suma el abandono por parte de la burguesía industrial nacional de una alianza de clases con la clase obrera para participar aliándose con el capital extranjero y la oligarquía terrateniente en otra alianza de clases dominantes, se tienen los condicionantes estructurales para la aparición de la conciencia de clase. O sea el enfrentamiento antagónico entre las dos clases centrales del sistema capitalista (burguesía industrial-proletariado) en un contexto del cual han desaparecido los campos de lucha de clases legitimados por el sistema. Esto no quiere decir que antes (tanto en la primera como en la segunda etapa de acumulación) no existiese antagonismo entre los intereses del capital y del trabajo, pues obviamente, y por definición, en la medida en que se dé esta relación de producción existen intereses de clase antagónicos. Sin embargo, la expresión concreta, histórica, de estos intereses puede variar. Así, puede ser que en una época determinada, y gracias al grado en que el capital ha sometido al trabajo, el conflicto principal de la sociedad se estructure en torno a la contradicción entre los intereses de una fracción de la burguesía industrial y del proletariado, y con los intereses de la burguesía industrial aliada al capital extranjero y a los sectores más poderosos de la oligarquía terrateniente. En ese contexto, el interés de clase del proletariado que, en un nivel teórico, puede ser sintetizado en la voluntad de suprimir el sistema de explotación basado en las relaciones de producción capitalista, se expresará concretamente como una voluntad de alterar las relaciones de dominación existentes, sin llegar a plantearse la destrucción de las mismas, porque en ese momento hay condiciones para participar en el poder y por lo tanto para plantearse una alternativa de acción de corte reformista. Hay posibilidades de alterar las relaciones de dominación a favor de la

<sup>28</sup> En el sentido que dentro de la teoría marxista se atribuye al término.

clase obrera, pero no de destruirlas. Pero en la medida en que se desarrolla el proceso de acumulación y se pasa de un sometimiento formal del trabajo al capital, a otro de tipo real,<sup>24</sup> el conflicto principal de la sociedad pasará a estructurarse en torno al enfrentamiento entre el capital y el trabajo. Se produce una polarización de intereses de clase y las dos clases específicamente capitalistas quedan enfrentadas antagónicamente y sin mediaciones, tanto en el plano económico como en el político. El nivel que ha alcanzado esta contradicción se expresará en la incapacidad que tiene el sistema para asimilarla y encauzarla dentro de los canales institucionales. En este contexto, no hay posibilidad de que la clase obrera en su conjunto participe en el sistema, por ello una política reformista está condenada al fracaso y a la pérdida de legitimidad ante las bases. En el período que se abre con el golpe de 1966, surge un cuestionamiento radical a esta política reformista, que atestigua su pérdida de legitimidad. Este cuestionamiento puede ser analizado en tres niveles distintos. a) En el nivel sindical: ya en el año 1967 surge un movimiento de crítica radical a la conducción sindical, encabezado por el dirigente Amado Olmos, que pretende nuclear a la oposición para disputar la hegemonía de la central obrera. Los párrafos que transcribimos a continuación, de un documento del Consejo Ejecutivo de los Trabajadores de la Sanidad (sindicato de Olmos), atestiguan el modo en que la nueva tendencia enjuicia la lucha sindical realizada: "La clase trabajadora, sus organismos gremiales y los sectores populares del país, han sufrido un derrota. Esta derrota no se origina en el presente, hunde sus raíces en el tiempo y se prepara para fijar un término desde la ascensión de Frondizi al poder, y desde antes todavía... los trabajadores y los sectores populares del país, desde 1945 nos hicimos legalistas. Creíamos en la Ley y en el camino de la Ley para defender nuestros intereses nacionales y sociales... Cuando se produjo la contrarrevolución de 1955 y se operó la restauración de los privilegios de algunos sectores de la población y del imperialismo, nos encontramos desarmados: nuestras organizaciones servían para actuar *dentro de la ley*, no fuera de ella. Además nuestros dirigentes habían sido educados para la negociación y no *para la lucha*. Dolorosamente hemos pagado el precio de estos errores. Resultamos los mejores tramitadores de expedientes antes que los más decididos combatientes. Educamos en ese espíritu a nuestros cuadros y a nuestras bases. A cada atropello respondimos no con la lucha sino con el recurso de amparo... nuestras huelgas fueron

<sup>24</sup> K. Marx. *El capital*, op. cit., tomo 1, vol. 2, p. 618.

más que expresiones de esa voluntad de lucha, una forma de dar salida al descontento de las bases y una presión a los poderes públicos para lograr nuevas negociaciones. De este modo, terminamos defendiendo nuevamente la legalidad, ignorando que esa legalidad no era la del pueblo ni la de los trabajadores ni la de la patria, sino la legalidad del privilegio colonialista... Ese camino no podía conducirnos sino al desastre, de un modo inesperado pero inevitable, y el desastre nos alcanzó... Asumimos la responsabilidad sin limitaciones y estimamos que parte de esa responsabilidad, no la menos importante, es la de llevar hasta el fin este balance de lo que ha acontecido y formular públicamente propuestas sobre lo que hay que hacer para que ello no vuelva a repetirse."<sup>25</sup>

Estas propuestas cristalizan en el congreso de la COT realizado en 1968, donde la tendencia de Olmos (encabezada por Ongaro, después de la muerte del primero) gana la mayoría. Como la tendencia vandorista no acepta los resultados de la votación la central se divide en dos. Por un lado el vandorismo, que no desea enfrentarse con el régimen, por el otro la "COT de los Argentinos" dispuesta a trabar un combate frontal. Poco después se desprende del sector vandorista un nuevo núcleo (constituido por los gremios de electricidad, textil y otros) decidido a entablar un diálogo abierto con el gobierno; esta tendencia se designará con el nombre de participacionista. En síntesis, la diferencia entre las tres tendencias reside en que la primera (o sea la COT de los Argentinos) se plantea como objetivo el derrocar al gobierno; la segunda (el vandorismo) en cambio pretende imponer al gobierno sus condiciones para la negociación: ciertas modificaciones parciales de la política económica e incrementos sustanciales de los salarios; la tercera sólo quiere que el gobierno la escuche, es en realidad un apéndice del oficialismo y este papel queda bien claro en los acontecimientos de mayo de 1969, cuando públicamente se declara en contra de las manifestaciones obreras.

El principal apoyo de la COT rebelde residió en los pequeños gremios, en los gremios de servicios (portuarios, Unión Ferroviaria y Fraternidad) y en las regionales del interior del país, mientras que los gremios más grandes se repartieron entre el vandorismo y el "colaboracionismo". La táctica de la tendencia de Ongaro no sólo preconizaba el enfrentamiento con el régimen sino también el enfrentamiento con los dirigentes comprometidos en una línea

<sup>25</sup> Documento del Consejo Ejecutivo de la Federación de Asociaciones de Trabajadores de la Sanidad Argentina, julio de 1967. subrayado en el documento. Para un detalle completo de las propuestas de la COT rebelde, de Raimundo Ongaro, *Sólo el pueblo salvará al pueblo*, Buenos Aires, E. Las Bases, 1970.

reformista. Era pues un llamado a la rebelión de las bases contra los dirigentes y contra el gobierno. Independientemente de su incapacidad organizativa (y ésta fue su principal debilidad), lo cierto es que cumplió la misión de plantear una alternativa a la política sindical realizada hasta ese entonces. Los acontecimientos que se sucedieron en 1969 habrían de demostrar que esa alternativa era correcta. Por otra parte, y en lo que se refiere al vandorismo, la radicalización que se produce como consecuencia de la aparición de la tendencia rebelde le impide maniobrar por mucho tiempo desde una posición "centrista", por ello luego de los acontecimientos del 69 (incluida la muerte de Vandor) se fusiona prácticamente con la tendencia oficialista.<sup>26</sup> Esa fusión culmina con la entrega del edificio de Azopardo (o "normalización de la cgt") a la Comisión de los 25, en la que vandoristas y colaboracionistas se reparten los puestos por partes iguales. Este proceso de integración del vandorismo con la línea abiertamente oficial, y por lo tanto la destrucción de la capacidad de negociación que demostró tener tantas veces, confirma que en la nueva coyuntura económica y política no hay posibilidad de ejercer una política reformista con carácter autónomo, y que por lo tanto su lógico fin es la subordinación a los objetivos de las clases dominantes, es decir la heteronomía. Es también en estos términos como se puede comprender la evolución de la posición política del ala ortodoxa del peronismo. En un primer momento apoya a la cgt rebelde, pero ya a fines de 1968 le quita su apoyo y pasa a aliarse con el vandorismo. A partir de entonces, y en un proceso que se prolonga prácticamente hasta nuestros días, se da un enfrentamiento más o menos explícito entre la conducción política oficial del peronismo (Remorino, Paladino, etc.) y la nueva tendencia que surge tanto en el plano sindical como en el político dentro de este movimiento.

b) En el nivel político: si bien antes de 1968 ya existían grupos peronistas que cuestionaban la política reformista y su táctica de negociación<sup>27</sup> y postulaban métodos de acción violenta (la lucha armada) es en este año cuando aparece una organización de mayor importancia, el "Peronismo Revolucionario", dirigido por el mayor Alberte

<sup>26</sup> En este sentido, es muy interesante el análisis que hace del vandorismo Miguel Gazzera (principal colaborador de Vandor), así como también su autocrítica y su cambio de posición política. Miguel Gazzera, "Nosotros los dirigentes", en *Peronismo autocrítica y perspectivas*, Buenos Aires, Descartes, 1970.

<sup>27</sup> El primero de éstos, el Movimiento Revolucionario Peronista, surge en agosto de 1964. Posteriormente surgen otras agrupaciones: Movimiento Juvenil Peronista, Juventud Revolucionaria Peronista, Acción Revolucionaria Peronista, Frente Revolucionario Peronista, etc., agrupaciones que se basan principalmente en las juventudes del movimiento peronista.

(ex representante de Perón en la Argentina, vinculado estrechamente con Olmos y posteriormente con Ongaro), que pretendía nuclear a todas las organizaciones peronistas que planteasen una alternativa distinta del reformismo. En enero de 1969 se hace un congreso en Córdoba en el cual se consolida este nucleamiento de organizaciones revolucionarias peronistas, cuya estrategia es la toma del poder por la clase obrera y la instauración del socialismo, y su táctica, la lucha armada. Esta tendencia que, aunque minoritaria dentro del peronismo, se encuentra fuertemente arraigada en las juventudes del mismo, da origen a la mayor parte de las organizaciones peronistas que hoy desarrollan este tipo de lucha.

Por último, es necesario señalar que la izquierda tradicional (tanto de tendencia socialista como trotskista o comunista) no escapa a las consecuencias de la radicalización de la situación en general, y entra en un nuevo proceso de subdivisiones. El problema ahora ya no es sólo saber qué hacer frente al peronismo sino también cómo encarar la lucha. De estas subdivisiones surgen grupos que a partir de principios de 1969 inician a su vez la lucha armada en el país.

c) En el nivel de la base obrera: el gobierno de Onganía se inaugura con una propuesta de "participación" obrera y una política electiva de "mano dura": intervención de ingenios en Tucumán y por ende intervención a la Forja, "racionalización" de puentes y ferrocarriles e intervención de ambos gremios. La respuesta de la conducción sindical es decretar un plan de lucha en apoyo a los gremios intervenidos, plan de lucha que se levanta poco después de ser iniciado ante la amenaza de represalias por parte del gobierno contra otros gremios. Es entonces que, generalizado el descontento, surge la cgt rebelde con sus nuevas propuestas de acción. A pesar de su incapacidad para organizar fuertemente la oposición, esas propuestas no caen en el vacío, como lo atestiguan los conflictos que se inician en el mismo año 1968 y se continúan hasta hoy.

No es nuestra intención reseñar esos acontecimientos, pues esto ya ha sido hecho por otros autores,<sup>28</sup> pero sí interesa señalar sus rasgos más característicos. Sintéticamente, se puede decir que éstos son: 1) el carácter violento de la acción y la disposición de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. En este sentido, es significativo el hecho de que al margen de los muertos y heridos, y de

<sup>28</sup> Véase principalmente R. Ongaro, *op. cit.*, y M. Gazzera, *op. cit.* También, y en lo que se refiere al "cordobazo": Francisco J. Delich, *Crisis y protesta social, Córdoba mayo de 1969*, Buenos Aires, Signos, 1970.

las enormes pérdidas de salarios de los conflictos de 1969,<sup>29</sup> ya en 1968 una huelga de los obreros de Ika-Renault en Córdoba se salda con 6 heridos de bala y otra, la de petroleros, dura desde el 25 de septiembre hasta principios de diciembre. u] El desborde espontáneo de las bases frente a las conducciones sindicales (inclusive de aquellas pertenecientes a la CGT rebelde, como habría de reconocerlo más tarde Agustín Tosco, uno de sus dirigentes). iii] El enfrentamiento en algunos casos de las bases contra la dirección sindical. Entre los casos más significativos, por la amplitud del conflicto, habría que señalar la huelga de petroleros en Ensenada a fines de 1968, los paros generales (en el nivel nacional) del 1 de julio y del 27 de agosto de 1969, la huelga del ferrocarril Mitre en septiembre de 1969, el conflicto del Chocón y la toma de fábricas de Smata (Córdoba) a principios de 1970. iv] La solidaridad activa de ciertas capas de la población (esencialmente la pequeña burguesía) con los obreros y estudiantes en conflicto. Esto quedó claramente evidenciado en los sucesos de Córdoba, Rosario y Tucumán en 1969. v] La participación en el conflicto (y en el caso de los conflictos más agudos como Córdoba, con carácter de determinante) de los sectores de la clase obrera que por el nivel de sus ingresos y por su ubicación en las ramas más dinámicas de la producción, pueden ser considerados como parte integrante de la "aristocracia obrera".

¿Quiere decir esto que no es cierta la proposición formulada un poco más arriba que sostiene que el proceso de heterogeneidad creciente del mercado de trabajo crea un fraccionamiento dentro de la clase obrera que se traduce en la formación de una aristocracia obrera, principal portavoz de la política reformista? Nos parece que este fenómeno señala la importancia de la necesidad de especificar esta proposición en términos de la situación concreta por la que pasa el sector de la producción en que se ubica dicha fracción de la clase. Así, debemos tener en cuenta que: a] cuando esta fracción de la clase interviene en el conflicto, lo hace en un momento de particular inestabilidad de la industria en la que se encuentra ubicada (y por supuesto, en un nivel de menor generalidad, de la empresa a la cual pertenece). Así por ejemplo, en el año 1968, el conflicto de Electrolor (Santa Fe), que se salda con numerosos heridos de bala, tiene como determinante inmediato el despido de 450 obreros; el de petroleros (Ensenada), la am-

<sup>29</sup> Ver en Francisco J. Delich, *op. cit.*, el análisis que hace de los costos sociales del conflicto de Córdoba. De él se deduce que los obreros pierden en 2 días (en concepto de salarios y jornales no pagados) algo más del 50% del total del costo global del cordobazo.

pliación del horario de trabajo; y el de Ika-Renault (Córdoba), también el despido de obreros. Por otra parte, y ya en el año 1969, la supresión del sábado inglés (4 horas semanales que se pagan pero no se trabajan) y el fortalecimiento del sistema de quintas zonales, fueron los determinantes más importantes de la efervescencia obrera que desemboca en el "cordobazo". Con esto no queremos decir que la participación de estos sectores en el conflicto haya sido determinada única y exclusivamente por la búsqueda de reivindicaciones económicas, sino que tanto la racionalización por el despido, como la prolongación de la jornada de trabajo por el aumento de horas trabajadas o por la supresión de horas no trabajadas (es decir por la supresión del sábado inglés) son medidas destinadas a sanear el funcionamiento de las empresas, lo que en términos capitalistas implica el incremento de la tasa de ganancia y de la capacidad competitiva de la empresa. Es decir que la adopción de este tipo de medidas señala la existencia de dificultades en el funcionamiento de las empresas. b] Por otra parte la movilización de esta fracción de la clase admite también un corte geográfico, los conflictos se localizan principalmente en el interior del país, teniendo una escasa repercusión en Buenos Aires. Esto es comprensible si se considera la relación de dependencia y de subprivilegio del primero respecto al segundo, y por lo tanto la inestabilidad propia a los sectores industriales instalados en el interior del país.<sup>30</sup>

Entonces, si bien en términos generales podría pensarse que la política reformista tendría legitimidad para una fracción minoritaria de la clase, aquella que se beneficia con el tipo de acumulación que se desarrolla, esto debería ser especificado a partir de la capacidad del sistema para desarrollarse con estabilidad. En caso de que esta estabilidad no exista, los márgenes de legitimidad de esta política, aun para esta fracción de la clase, pueden ser escasos. De ahí su participación en los conflictos que se suceden desde 1968 en el interior del país.

En síntesis, la nueva etapa de acumulación y la alianza de clase en el poder, condicionan estructuralmente la aparición de una política revolucionaria que se presenta como un objetivo legítimo para el sector mayoritario de la clase obrera. Es esta política la que expresará la autonomía de las orientaciones obreras en este período. En cambio la política reformista de la conducción sindical traduce la orientación heterónoma de una fracción minoritaria de la clase, aquella que se beneficia de las condiciones de es-

<sup>30</sup> Francisco J. Delich, *op. cit.*

estabilidad con que se realiza el nuevo tipo de acumulación. Se plantean entonces los interrogantes (a los cuales es imposible dar respuesta ahora) acerca de cuál será la capacidad real del sistema para desarrollarse a largo plazo con estabilidad en condiciones de dependencia tecnológica, y cuáles serán las consecuencias de este supuesto fraccionamiento de la clase obrera sobre sus posibilidades de acción futura.

Pero si se considera que en situación de bloqueo salarial son estos mismos sectores de la clase los que en términos relativos se ven más perjudicados<sup>31</sup> y que los acontecimientos de los últimos años demuestran que justamente a partir de ellos proviene la crítica más radical al sistema, se puede prever que la inestabilidad propia a la acumulación con dependencia tecnológica tenderá a vincular cada vez más la aristocracia obrera con los estratos sindicales en vez de con la diferenciación estructural de la situación de la clase. Y por ende, que en los próximos años asistiremos a una pérdida creciente de legitimidad ante el conjunto de clase, tanto de la conducción sindical como de su política reformista, y a la consolidación de las nuevas formas de lucha sindical y política que asume la lucha de clases en nuestro país.

<sup>31</sup> Como se puede apreciar en la evolución de los salarios por rama industria entre 1966-1968 (cuadro xvii del capítulo primero), consecuencia de la aplicación del plan económico de Krieger Vasena, exponente acabado de la política de los monopolios.